

Capítulo 36

¿Cuándo y Cómo Contestará Dios la Oración?

Respuestas vendrán—“Dios nos ha enviado a trabajar en su viñedo. Nos toca a hacer todo lo que podemos. ‘Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno’. Tenemos muy poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Debemos sentir gratitud que Dios condescienda para usar a cualquier uno de nosotros como sus instrumentos. Para cada oración sincera dada en fe por cualquier cosa, respuestas vendrán. Tal vez no vengan así como esperábamos, pero vendrán, quizás no según hemos ideado, pero en la hora justa cuando más las necesitábamos. Pero, ¡O, cuán pecaminoso es nuestra falta de fe! ‘Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho’”.—3 *Testimonios*, p. 232.

Tal vez no vengan rápido—“La demora de Cristo de dos días después de enterarse que Lázaro estaba enfermo no fue negligencia ni negación por su parte. . . . Esto debe animarnos a nosotros. . . . Debemos descansar en el Señor, y esperarle con paciencia. La respuesta a nuestras oraciones tal vez no venga tan rápido como deseamos, y tal vez no sea exactamente lo que pedimos; pero él que sabe lo que es el máximo bien para sus hijos darán un bien mejor que hemos pedido, si no llegáramos a ser desleales y desanimados”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 94.

Cuándo y cómo—“Yo vi que los siervos de Dios y la Iglesia fueron muy fácilmente desanimados. Cuando pidieron de su Padre en el cielo por cosas que pensaban que necesitaban, y éstas no vinieron inmediatamente, su fe vaciló, su coraje huyó, y un sentimiento de murmurar tomó posesión de ellos. Esto, yo vi, a Dios no le agradó.

“Cada santo que viene a Dios con un corazón verdadero, y le envía sus peticiones honestas, tendrá que sus oraciones son respondidas. Tu fe no debe soltar de las promesas de Dios, si no ves o sientes la respuesta inmediata a tus oraciones. No temas de confiar en Dios. Depende de tu promesa segura: ‘Pedís, y recibirás’. Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para retener toda cosa buena de sus santos que andan en rectitud. El hombre yerra, y aunque sus peticiones son enviadas de un

corazón honesto, no siempre pide las cosas que son apropiadas para él, lo que iban a glorificar a Dios. Cuando esto es así, nuestro Padre, sabio y bueno, escucha nuestras oraciones, y responderá, a veces de inmediato, pero él nos dará las cosas que son para nuestro bien y para su propia gloria. Dios nos da bendiciones; si pudiéramos mirar su plan, veríamos claramente que él sabe lo que es mejor para nosotros y que nuestras oraciones son contestadas. Nada hiriente es dada, sino la bendición que necesitamos, en lugar de aquello que habíamos pedido que no hubiera sido bien para nosotros, más para dañar.

“Yo vi que si no sentimos respuestas inmediatas a nuestras oraciones, debemos mantener nuestra fe segura, no dejando que la desconfianza entre, porque eso va a separarnos de Dios. Si nuestra fe vacila, no vamos a recibir nada de él. Nuestra confianza en Dios debe ser fuerte; y cuando la más necesitamos, la bendición caerá sobre nosotros como de lluvia.

“Cuando los siervos de Dios oran por su Espíritu y bendición, a veces viene inmediatamente; pero no es siempre así dada. En tales momentos, no te desmayes. Permite que tu fe tome seguro la promesa que ella va a venir. Deja que tu confianza sea completamente en Dios, y a menudo esta bendición vendrá cuando la más necesitas, e inesperadamente vas a recibir ayuda de Dios cuando estás presentando la verdad a los no creyentes, y serás habilitado para impartir la palabra con claridad y poder.

“Me fue representado como niños pidiendo una bendición de sus padres terrenales que les aman. Pide por algo que los padres saben va a herirles; los padres les dan las cosas que serán buenas y saludables para ellos, en lugar de lo que habían deseado. Yo vi que cada oración que es enviada para arriba en fe desde un corazón honesto será escuchada por Dios y contestada, y él que envió la petición tendrá la bendición cuando la más necesita, y muchas veces va a sobrepasar sus expectativas. Ni una oración de un santo verdadero se pierde cuando es enviada en fe de un corazón honesto”.—*1 Testimonios*, p. 115-117.

Venir cuándo y cómo necesitado—“Pide, entonces; pide, y recibirás. Pide por la humildad, la sabiduría, el coraje, el aumento de fe. Para cada oración sincera vendrá una respuesta. Tal vez no venga justamente como deseas, o en la hora que la esperabas; pero vendrá en la manera y en la hora que mejor cumple tu necesidad. Las oraciones que ofreces en soledad, en cansancio, en prueba, Dios contesta, ni siempre según tus expectativas, pero siempre para tu bien”.—*Obreros Evangélicos*, p. 271.

En fe, sigue trabajando y orando—“Las lecciones que Dios envía, si bien aprendidas, siempre traen ayuda en tiempo oportuno. Pon tu confianza en Dios. Ora mucho, y cree. Confiando, esperando, creyendo, tomando la mano del Poder Infinito, seréis más que conquistadores.

“Obreros verdaderos andan y trabajan por la fe. A veces se cansan mientras observando el avance lento de la obra cuando la batalla llega a ser fuerte entre los poderes del bien y del mal. Pero si recusan a fracasar o estar desconfiados van a ver que las nubes se abren y las promesas de salvación se cumplen. A través de la neblina con la cual Satanás les ha rodeado, verán el brillo de los rayos brillantes del Sol de la Justicia.

“Trabaja en fe, y deja los resultados con Dios. Ora en fe y el misterio de su providencia traerá su respuesta. A veces parece que no puedes tener éxito. Mas trabaja y cree, añadiendo a tus esfuerzos fe, esperanza, y coraje. Después de hacer lo que puedes, espera por el Señor, declarando su fidelidad, y él cumplirá su palabra. Espera, no en ansiedad molestia, pero en fe vencedora y confianza inquebrantable”.—7 *Testimonios*, p. 232. [Léase todo el capítulo.]

De la manera mejor a la hora mejor—“Otro elemento de la oración prevaleciente es la fe. ‘Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que él que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan’. Hebreos 11:6. Jesús dijo a sus discípulos, ‘Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá’. Marcos 11:24. ¿Contamos su palabra segura?

“La garantía es ancha y sin límites, y él es fiel, quien prometió. Cuando no recibimos las mismas cosas que le pedimos, en la hora que pedimos, todavía debemos creer que el Señor escucha y que contesta nuestras oraciones. Somos tan errantes y miopes que a veces pedimos por cosas que no nos serían una bendición, y nuestro Padre celestial en amor contesta nuestras oraciones por darnos lo que será para nuestro mejor—lo que nosotros mismos deseáramos si con visión divinamente iluminada pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando parece que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque la hora de respuesta seguramente vendrá, y vamos a recibir la bendición que más necesitamos. Pero reclamar que la oración siempre estará contestada en la manera exacta y por la cosa particular que deseamos, es la presunción. Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para retener cualquier cosa buena de los que andan rectamente. Entonces no temas de confiar en él, aunque no ves la respuesta

inmediata a tus oraciones. Confía en la promesa segura, ‘Pedís, y os será dada’.—*El Camino a Cristo*, p. 96.

No siempre según las expectativas—“Mientras oraste en tu aflicción por la paz en Cristo, una nube negra parecía obscurecer tu mente. El reposo y la paz no vinieron como esperabas. A veces tu fe parecía probada a lo último. Al revisar tu vida en el pasado, viste llanto y decepción; al mirar al futuro, todo fue incertidumbre. La Mano divina te guió maravillosamente para llevarte a la Cruz y enseñarte que Dios de veras era un remunerador para los que le buscan diligentemente. Los que piden apropiadamente van a recibir. El que busca en fe encontrará. La experiencia que uno gana en el horno de prueba y aflicción vale el costo más que toda la conveniencia y experiencia dura”.—*3 Testimonios*, p. 456.

Perdón por el pecado—inmediatamente—“En algunas veces de saneamiento, Jesús no dio de repente la bendición buscada. Pero en el caso de la lepra, ni un momento después que la apelación fue dado, la respuesta fue concedida. Cuando oramos por bendiciones terrenales, la respuesta a nuestra oración puede demorar, o Dios puede darnos algo diferente que habíamos pedido; pero no es así cuando pedimos por libertad del pecado. Es su voluntad limpiarnos del pecado, hacernos sus hijos, y habilitarnos a vivir una vida santa”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 46.

Las demoras prueban la fe y la sinceridad—“Hay preciosas promesas en las Escrituras para los que esperan en El Señor. Todos deseamos una respuesta inmediata a nuestras oraciones y somos tentados a desanimarnos si nuestra oración no es contestada en seguida. . . . La demora es para nuestro beneficio especial. Tenemos una oportunidad para ver si nuestra fe es verdadera y sincera o cambiabile como las ondas del mar. Debemos atarnos sobre el altar con las cuerdas fuertes de fe y amor, y dejar que la paciencia tenga su obra perfecta”.—*Consejos Sobre la Salud*, p. 377.

Las demoras dan oportunidad para examinar el corazón—“Dios no siempre contesta nuestras oraciones la primera vez que le llamamos; porque si fuera a hacerlo, daríamos por hecho que tendríamos un derecho a todos las bendiciones y favores que él nos fornece. En vez de escudriñar nuestros corazones para ver si estamos entreteniendo cualquier mal, o consintiendo a cualquier pecado, debemos llegar a ser descuidados, y faltar a reconocer nuestra dependencia de él, y nuestra necesidad de su ayuda”.—*2 Comentario Bíblico*, p. 1035 (RH 27.03.1913).

Dios no se olvida—“Durante su vida de casado, Zacarías había orado por un hijo. El y su esposa ahora tenían muchos años, y todavía su oración

quedaba sin respuesta; pero él no murmuró. Dios no se había olvidado. El tenía su hora designada para responder a la oración, y cuando el caso parecía desesperado, Zacarías recibió su respuesta. . . . Dios no había olvidado la oración de tus siervos. La había escrito en su registro, para ser contestada en su buen tiempo”.—5 *Comentario Bíblico*, p. 1114 (MS 27, 1898).